

## perfiles

### ■ Era un hombre que escribía, y escribía para su madre analfabeta

¿Con qué trabaja un escritor? Le preguntó su madre un día. Con una máquina de escribir, respondió él. Facunda fue entonces y compró una máquina de escribir con cubiertas blancas.

De esa época, cuando la radio culminaba sus transmisiones a las seis de la tarde, son los recuerdos que conserva César Rito Salinas y que ahora nutren su poesía.

La carretera que comunica los dos océanos en el Istmo de Tehuantepec desprende todavía aquellos vapores visibles sobre el asfalto a la hora del zenit. Las pipas, los autobuses, los enormes camiones que transportan toda clase de mercancías hacen rugir aún sus motores en la memoria del poeta.

Los vergeles donde los niños iban a cortar el mango verde, el mango niño, siguen ahí aguardando las pedradas de otros niños más fascinados por el monitor de la computadora que por afinar la puntería para derribar el racimo de fruta.

El tren de Tehuantepec que al pasar cimbraba la peluquería donde padre e hijo iban a cortarse el cabello y a leer el periódico del día anterior, recorre de vez en cuando los viejos rieles que se niegan a sucumbir. Pero ya no hay pasajeros.

Su sueño de ser pescador y llevar a pasear de la mano a la novia de tenis rojos que gustaba trotar por las mañanas en el muelle de Salina Cruz, se perciben en más de uno de sus libros.

El viento fuerte de Juchitán que lo mismo vuelca una pipa, un trailer, que levanta la falda a la adolescente mientras desde la ventana un niño la mira pasar, sigue su eterno trayecto.

Los tendajos donde las mujeres surtían la casa de veladoras, listones, olanes para la enagua, aceite para la lámpara del altar y sobrecitos de café, dan albergue hoy en día al ebrio consuetudinario que de madrugada urge a la dueña por una copa de mezcal.

Facunda iba todos los domingos al cementerio a llevar flores de Cempasúchil a la tumba de su esposo, el Capitán. Ahí le platicaba cómo iban las cosas con los hijos. Le contó aquella historia de la máquina de escribir con cubiertas blancas.

César Rito Salinas le ha escrito once libros a su madre analfabeta. Su literatura da cuenta del Istmo de Tehuantepec, del que registra en su memoria. El de ayer, el de hoy.

De esas tierras viene la poesía que llega y se instala entre quienes como él, anhelan que pronto, muy pronto sean tierras ex ágrafas.

Dice Gabriel García Márquez que "La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla". Con César Rito Salinas se confirma esta sentencia.



# César Rito Salinas

## Poeta en tierras ágrafas

### El poeta

En verdad, pido disculpas por intentar morir en el mar. El enorme, el apacible, me regresó a mis quehaceres con un golpe de ola en la planta de mis pies. Su espuma eterna acarició mi rostro entristecido. Su olor de axila de mujer en celo entró por todos los poros de mi cuerpo. El azul infinito me hizo recobrar la confianza en las horas. Regresó el deseo de vivir a mi cuerpo. Tener amigos, una mujer, hijos.



Los poemas de César Rito Salinas libran con mucho lo que para mí es la prueba de fuego de la poesía. Los poemas de César Rito se los leería -se los leeré- a mis hijos. Son palabras que de pronto se tienen que decir, y que se callan. Porque no encuentra uno el modo de decirlas. O por miedo.

Eusebio Ruvalcaba

### César Rito Salinas

Nació en Tehuantepec el 2 de agosto de 1964

Hijo de padre marino, siempre quiso embarcarse

Lo intentó por primera vez al estudiar en la secundaria pesquera de Salina Cruz

Después trabajó en barcos camaroneros

Recorrió el Pacífico desde Puerto Madero hasta Ensenada

Finalmente recaló en tierra firme

Se aferró a un mar de palabras: la poesía

Escribe a mano, en libretas de tapas duras

Gusta del buen mezcal y el mejor tabaco

Tiene una obsesión por Borges y Hemingway

Pero Neruda es su poeta favorito

Y también Pessoa

Goza espantando a las palomas que anidan en los aleros de su casa

Le hubiera gustado, como a Faulkner, regentear una casa de citas

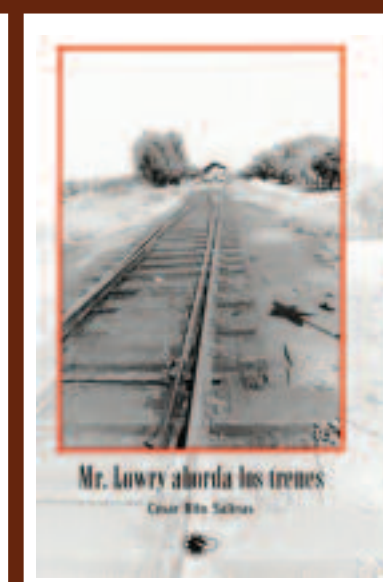
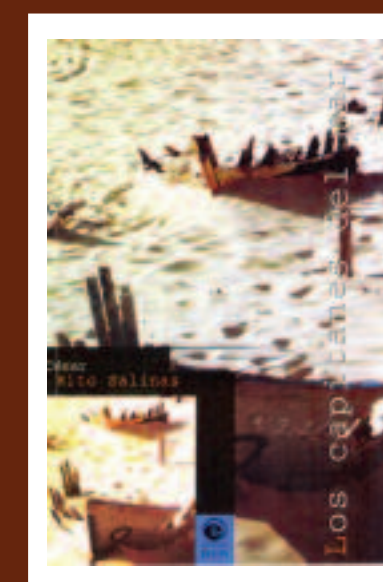
Su lenguaje está cargado de sentido y expresividad.

Su autor es un poeta, y lo será aquí en Oaxaca, donde afortunadamente para nosotros lo es, o en cualquier otra parte donde hubiera nacido y estuviera.

Fernando Solana Olivares

La de César Rito es una poesía cargada de vida, de carne y hueso, medular, que es la poesía que yo prefiero.

Guillermo Fernández



### Palabras

Encuentro mi palabra cuando avisto los lindes de mi existencia. Encuentro mi voz cuando las enfermedades me rondan. Entre arribos y escapes de los hospitales, cuando tengo más cercano a mi persona dolorida las palabras del médico, mi palabra. Cuando llegaron ya las recomendaciones que me hacen los que me quieren para que cuide los niveles de glucosa en mi sangre, los tan temidos triglicéridos, mi palabra. Tengo presente aún la voz de mi madre, dichas allá en aquellas soledades de arena y mar en que habitamos hace tanto tiempo, cuando me cuestionó para saber qué es lo que haría con mi vida: "Escribir", le respondí sin pensar, por decir algo, para salir del



paso. Ella regresó una tarde después de hacer las compras de la semana con un objeto nuevo, desconocido hasta entonces en nuestra casa: una máquina de escribir. Blanca, bella, portátil la máquina de fijar palabras. Memorice ese teclado negro de donde se podían obtener todas las palabras. Sumé palabras, en busca de mi palabra. Pero, ¿qué decir en medio del gran océano de la palabra humana? ¿Qué

decir ante lo ya tan bien dicho por otros? ¿Quién soy yo para levantar mi palabra? Pasó el tiempo. Me sumé a la fila de los buenos para nada, al grupo de los hambrientos de alcohol y calles. Tuve amores, pesares, amigos. Cuando caí, la palabra de otros, me levantó. Una madrugada, después de horas de borrachera y frío, descubrí mi palabra. Allí estaba, tan dolorida como mi malograda persona. Un sonido que se hacía escuchar a media calle. No era más que lo que era mi cuerpo abandonado. Mi madre hace algún tiempo murió. Luego llegaron puntuales a mi vida otras desgracias. Las palabras me levantaron de esos golpes. Aprendí a querer la generosidad necesaria para sobrevivir

en la voz de otros, en las letras de otros. De ese cariño solidario que me entregaba gente que nunca conocí, brotó mi palabra. Esta mi palabra, que dice de navíos, capitanes de la mar, el mar. Esta palabra mía, humilde, abandonada, que la entrego gustoso a la memoria de mis muertos.

CRS  
San Martín, 2004